

Desafío del Orden Político En El Escenario Post-masismo

Junior Raúl Pantoja Abrego

Desafío del Orden Político En El Escenario Post-masismo

Resumen

El presente artículo revisa la crisis del Estado Plurinacional de Bolivia y el nuevo ciclo político del país, desde la mirada teórica de Samuel Huntington y su obra *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*. Partimos asumiendo que la caída del Movimiento Al Socialismo (MAS) tiene sus causas en un Proceso de Cambio que forjó la desinstitucionalización del Estado, donde hemos transitado de una Ilusión de Modernidad a una Sociedad Pretoriana, cuyo detonante (Crisis económica) puso en evidencia la “brecha política” caracterizada por la acción directa de grupos corporativos (Movimientos Sociales) y la ausencia de mediación institucional (Sistema de Partidos e instituciones con autonomía).

Este escenario heredado es el que enfrenta el nuevo gobierno tras veinte años de hegemonía del MAS, diferenciar lo urgente de lo importante es el ejercicio que se debe hacer en la búsqueda de un “Orden Político” donde no se dependerá únicamente de la capacidad para resolver los problemas económicos (urgentes) sino de la habilidad política para construir institucionalidad (importante). Sin estabilidad política no hay orden.

I. Introducción

La hegemonía del Movimiento Al Socialismo y la narrativa del Proceso de Cambio construyó un proyecto de modernización acelerado (Ilusión de modernidad) y estableció un Orden Político aparente a partir de variables socioeconómicas como: disminución de pobreza extrema, clase media emergente, eliminación del analfabetismo, incorporación de sectores marginados que fueron llamados a cogobernar y que terminaron por desarrollar un sistema prebendalista y clientelar que cooptó el aparato estatal.

Los llamados Movimientos Sociales secuestraron la representación de la ciudadanía y a nombre de ésta desinstitucionalizaron el Estado en las dos décadas pasadas. Mientras hubo recursos económicos en abundancia, los movimientos sociales fueron construyendo expectativas y demandas.

Cuando los recursos faltaron, los argumentos y culpables sobraron, el partido hegemónico se fraccionó y los movimientos sociales actuaron ejerciendo su poder del veto (Sociedad Pretoriana). Despertamos en lo que Huntington llama Decadencia Política: Una sociedad donde la gente quiere más de lo que el sistema les puede dar.

El nuevo gobierno, enfrenta una difícil tarea, que va más allá de estabilizar la crisis económica y ajustar indicadores para el desarrollo económico. Hay un desafío estructural: construir instituciones que sean capaces de atender la demanda legítima de la sociedad en un momento en el que estas mismas instituciones han perdido toda credibilidad. La gestión eficiente no basta para legitimar el poder.

En este artículo trataremos esta desinstitucionalización y sus consecuencias a partir de los conceptos de Huntington, con el cuidado de establecer los límites de su vigencia en la actualidad.

II. La desinstitucionalización del Estado

Para entender estos últimos veinte años del Movimiento al Socialismo a partir de los lentes de Huntington es importante definir que el concepto de Orden Político representa el equilibrio entre la Movilización Social (Demandas y participación) que se traduce en modernidad, y la capacidad del Estado (Instituciones, leyes, partidos políticos) para contenerla.

Para Huntington la modernidad es el proceso por el cual una sociedad experimenta transformaciones en educación, urbanización, industrialización, etc., que provocan demandas y participación política de la población.

Cuando las instituciones, la legislación y el sistema de partidos crece y se perfecciona, al mismo tiempo que las demandas de la ciudadanía, se está en equilibrio, pero si las demandas aumentan y las instituciones del Estado no tienen la legitimidad o están cooptadas

por aquellos que demandan, la capacidad de respuesta será menor, abriendo una “brecha política”.

La Institucionalización como base estructural del orden

Para el autor, la institucionalización es el pilar del Orden Político y define cuatro indicadores de medición:

*«Se podría definir el nivel de institucionalización de cualquier sistema político por la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos».*¹

La *adaptabilidad* tiene que ver con la capacidad de una institución de adaptarse a su entorno y realidad, algo que no es ajeno también a las organizaciones políticas, donde su principio de adaptabilidad debe reflejarse en su capacidad para alcanzar objetivos y plantearse otros, sobre todo cuando se trata de superar un líder y dar paso a otros.

El masismo fracasó en su intento de adaptabilidad; la insistencia en el liderazgo único de Evo Morales, impidió la creación de reglas de juego para la sucesión. Un partido institucionalizado practica los debates internos, elecciones primarias y mecanismos participativos. El Movimiento al Socialismo tenía aclamación en amplios y dedazos en las decisiones.

Esta práctica desencadenó, posterior a la caída de Evo Morales y su exilio, una falta de liderazgo interno, incapaz de adaptarse a la circunstancia y continuar con el modelo hegemónico, que luego devino en una disputa entre el evismo y el arcismo (Arce: sucesor de Morales por decisión del caudillo). Esta lucha intentó esconder el resquebrajamiento partidario, sin éxito. Al no tener válvulas de escape institucionales, como las mencionadas anteriormente, el conflicto se volvió un juego de suma cero.

Por supuesto que la crisis interna del masismo afectó a las estructuras del Estado, de pronto la anomalía a la que estábamos acostumbrado con un partido dominante en el parlamento nacional, aprobando todo al poder ejecutivo con mayoría aplastante, terminó en acalorados debates y paralización de leyes, no por la oposición, sino por el mismo

¹ Huntington, S.P.: *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*. PAIDOS, Buenos Aires, Segunda Edición, 1992, p.23.

oficialismo ahora fracturado, demostrando que la gobernabilidad en épocas del masismo no dependía del rol de las instituciones, sino de la línea partidaria que haya definido el caudillo.

Un sistema político ordenado debe tener su grado de *complejidad* con división de poderes del Estado y una línea marcada entre lo legítimo y lo legal. El masismo en lugar de crear un sistema complejo de pesos y contrapesos, necesarios en un sistema político moderno, simplificó la autoridad en el Poder Ejecutivo.

Con el tiempo esa autoridad suprema sometió a las estructuras judiciales como el Tribunal Constitucional y el Órgano Electoral, eliminando su funcionalidad estructural y cediendo a decisiones eminentemente políticas, como decía el mismo Evo Morales:

*«Cuando algún jurista me dice: Evo, te estás equivocando jurídicamente, eso que estás haciendo es ilegal, bueno, yo le meto por más que sea ilegal. Después les digo a los abogados: si es ilegal, legalicen ustedes, para qué han estudiado».*²

Un ejemplo de la ausencia de instituciones independientes fue la imposición de la reelección de Evo Morales. Diego Aguilera en su trabajo publicado en el libro *Ciudadanía Organizada en la Democracia Boliviana* dice:

*«(...) Sin embargo desoyendo a la voluntad popular, el MAS, a través de sus parlamentarios, realiza una consulta al Tribunal Constitucional Plurinacional TCP, requiriendo una interpretación de la Constitución que permita la habilitación de la candidatura del binomio Evo/Álvaro. Para ese entonces, el órgano judicial ya estaba cooptado por el gobierno y el TCP emite la Sentencia Constitucional 84/2017 que habilita nuevamente el binomio Evo/Álvaro para las venideras elecciones del 2019».*³

Quizás uno de los puntos fundamentales con los que podemos medir la institucionalización es el de *Autonomía*:

«La institucionalización política, en el sentido de la autonomía, significa el desarrollo de organizaciones y procedimientos políticos que no sean simples expresiones de los intereses de determinados grupos sociales.

2 <https://eju.tv/2008/07/evo-reconoce-que-da-pasos-ilegales-pese-a-advertencias/>.

3 Aguilera, D.: "El Comité Pro Santa Cruz en su Momento Histórico". *Ciudadanía Organizada en la Democracia Boliviana*. Fundación Konrad Adenauer, Plural Editores 2024, p.172.

*Una organización que es instrumento de un grupo social —familia, clan, clase—, carece de autonomía e institucionalización».*⁴

Se entiende que un Estado Institucionalizado es aquel donde las instituciones tienen un principio de interés por lo colectivo, muy ajeno a los intereses de sectores, algo totalmente alejado de la realidad boliviana, donde el clientelismo se encargó de normalizar la práctica de cuoteo entre sindicatos y movimientos sociales.

Solo como radiografía de este tipo de prácticas, podemos mencionar la solicitud que hizo el dirigente campesino Guillermo Flores al nuevo gobierno de Rodrigo Paz:

*«Como hemos logrado una votación contundente, nosotros por lo menos, mínimo, nosotros pedimos a nuestro presidente que nos considere por lo menos, mínimo, unos dos ministerios».*⁵

Un Estado con orden tiene coherencia, practica los consensos sobre las reglas de juego, puede haber discrepancias, pero se respeta las decisiones colectivas. En Bolivia hubo respeto a la ley mientras era favorable al caudillo, caso contrario la coherencia entre lo que se decía y se hacía, se desvanecía en discursos plagados de simbolismos y amparados en la lógica “*el pueblo me pide*”. Ejemplo de ello es el Referéndum del 21F, donde a pesar de los resultados desfavorables para Evo Morales y su reelección, “Él” “*le metió no más*”.

Proceso de Cambio, el estímulo de la Movilización social

Para Huntington, la movilización social es un proceso estructural profundo. Es el cambio en las aspiraciones, necesidades y valores de la gente, que tienden a desequilibrar el sistema político, considerando que este proceso viene de la mano de la modernización y, por ende, suele ser rápido en comparación de las instituciones que se mueven lento y al estímulo de las demandas.

En el caso nuestro, el Proceso de Cambio funcionó como un estimulador de movilización social. Muchas personas ingresaron a la clase

4 Huntington, S.P.: *Op. Cit.*, p.29.

5 <https://erbol.com.bo/nacional/sector-campesino-de-la-paz-pide-minimo-dos-ministerios-rodri-go-paz>.

media, nuevos actores, sobre todo indígenas, reclamaron participación. Sin embargo, trajo consigo un efecto secundario inevitable: Las expectativas y las demandas fueron creciendo estableciendo un orden aparente, donde el masismo cogobernó con los movimientos sociales, dejando en un segundo plano la capacidad del sistema político para establecer límites de contención, dando como resultado una cooptación institucional.

Huáscar Salazar, en su publicación sobre *“Las Luchas de Poder. Campesinos, Bartolinas e Interculturales”*, focaliza su investigación en la transición de tres organizaciones que formaron parte del Pacto de Unidad y que respaldaron a Evo Morales en sus inicios. El trabajo habla justamente de la dicotomía que enfrentaron estas instituciones entre mantener una lucha frente al Estado o apuntalar la gestión de gobierno de Evo Morales.

*«La llegada del Movimiento Al Socialismo (MAS) al gobierno en enero de 2006 cambiaría la dinámica de relacionamiento de estas organizaciones con el Estado. De ser contestatarias y opositoras, la mayoría de ellas paso a ser parte de. En ese momento se hablaba de gobierno de las organizaciones sociales. Todas estas organizaciones, de una u otra manera, habían logrado insertar representantes en alguna institución del Estado (como diputados, senadores, ministros, etc.) a través de esta alianza partidaria. Ello generaría una tensión novedosa, que hasta ese momento no habían tenido que enfrentar: sostener los horizontes de la lucha o apuntalar la gestión del nuevo gobierno».*⁶

Manuel Suárez plantea la tesis que el MAS en estos veinte años utilizó la estrategia para impedir la consolidación de un orden estatal. Desde una mirada weberiana el Estado es un tipo específico de orden social, que bajo el mando de la ley ejerce el monopolio legítimo del uso de la violencia. Si el monopolio se ejerce a partir del mandato objetivo de la ley, podemos decir que estamos frente a un orden estatal, pero si ese monopolio se ejerce desde las decisiones de un caudillo, estamos frente a un orden de legitimidad privada.

⁶ Salazar Lohman, H.: “De la Lucha al Poder: Campesinos, Bartolinas e Interculturales en el siglo XXI”. *Ciudadanía Organizada en la Democracia Boliviana*. Fundación Konrad Adenauer, Plural Editores 2024, p.29.

«Se trata de una estrategia orientada a consolidar la tradicional ausencia del Estado en Bolivia y a tomar provecho de este vacío de Estado, para llenarlo con los resortes de las fuerzas particulares ligadas a los gobiernos del MAS. Para llenar ese vacío de Estado con el poder del caudillo, para llenarlo con el poder del círculo íntimo del caudillo, con el poder del partido, con el poder de los movimientos sindicales aliados al caudillo y para llenarlo con el poder de distintas fuerzas privadas que han ido acompañando a los gobiernos del MAS y a su esquema caudillista».⁷

Por su parte, los partidos políticos no lograron un arraigo institucional. Más allá de la crisis de partidos políticos a principios del siglo XXI, estos fueron incapaces de canalizar las demandas de la sociedad, lo que hizo muy bien el Movimiento al Socialismo, construyendo un instrumento articulador de sectores.

Esta falta de un sistema de partido, fundamental desde la óptica de Huntington para establecer un orden, contribuyó a la proliferación de los movimientos sociales, que en el caso de aquellos que se alineaban al oficialismo, su única representación institucional era obedecer al partido hegemónico y el caudillo. Por otra parte, estaban los movimientos regionales y cívicos que, ante la ausencia de partidos fuertes, canalizaron las demandas de la oposición al modelo masista (autonomía, descentralización y democracia).

El masismo desmanteló la autonomía y complejidad de las instituciones (Sistema de Justicia, Tribunal Electoral, Poder Legislativo). Tras la caída del MAS, la brecha quedó expuesta, mostrando un Estado con instituciones débiles, poco creíbles ante la ciudadanía y cooptadas por los movimientos sociales que, tras el fraccionamiento del partido hegemónico, decidieron asumir un nuevo rol de oposición interna demandando de manera directa, a nombre de alguno de los bandos en conflicto, la satisfacción de sus pedidos, con el sistema tradicional del veto.

Los desafíos del nuevo gobierno van más allá de una estabilidad económica, sino de reencausar la institucionalización y cerrar la brecha

7 Suárez A., M.: "El Impacto de los gobiernos del MAS y la Construcción del Estado Boliviano". *Revista Ideas y Debate*. FUNDEP, Santa Cruz de la Sierra, 2024, pp.111-148.

política con instituciones (burocracia estatal y sistema de partidos) fuertes con legitimidad, credibilidad y que al amparo de la ley impongan autoridad.

Finalmente, que tengan la capacidad de integrar la movilización social a un sistema democrático, donde la participación y representación sean los mecanismos para canalizar las demandas sociales. Ese debe ser el camino hacia la construcción de un orden político.

La brecha política

Varios analistas, sobre todo economistas, analizan la crisis del país desde variables económicas (agotamiento del gas, falta de dólares) o variables políticas como la crisis interna del partido (Evismo *vs* Arcismo); sin embargo, desde el punto de vista de Huntington, estos problemas solo representan los detonantes de la crisis, pero no así las causas profundas de la brecha política, que tienen que ver con la deconstrucción sistemática de la institución republicana. Javier Paz García en su trabajo sobre la naturaleza de la crisis boliviana dice:

*«No estamos viviendo una crisis por falta de dólares, sino es lo inverso: la falta de dólares es una consecuencia de una crisis de destrucción de institucionalidad y Estado de Derecho que se empezó a gestar hace 20 años. Esta no es una crisis económica, sino es, también, institucional y moral».*⁸

El mismo construyó una ilusión de modernización elevando las expectativas sociales (poder adquisitivo, clase media emergente, inclusión indígena, etc.) a partir de una bonanza económica no renovable, y descuidó la base productiva para sostener esas expectativas a largo plazo.

Hoy tenemos las aspiraciones que el nuevo gobierno nos resuelva los problemas de estabilidad económica, dólares y gasolina, pero esta vez en un escenario desfavorable, donde nuestra principal fuente de ingreso está agotada. Desde una óptica más política se infiere que sin estabilidad e instituciones fuertes que cumplan los requisitos mencionados anteriormente, el camino venidero es el de inestabilidad política.

8 Paz García, J.: "La Naturaleza de la crisis boliviana". *Cuadernos Ideas & Debate*, N° 15, FUNDEP, Santa Cruz de la Sierra, 2024, p.67.

Si no se toman acciones correctivas de orden político, los movimientos sociales, que han comenzado a reconfigurarse en torno al poder político entrante, más temprano que tarde actuarán y demandarán lo que sus aspiraciones le hacían demandar en momentos de bonanza, y si el nuevo gobierno, sin recursos no puede satisfacer, solo tendrá dos salidas: la cooptación nuevamente de las instituciones en el marco de un pacto de gobernabilidad o su caída.

Hay una herencia más allá del déficit fiscal, la falta de dólares y combustible. El masismo dejó una sociedad altamente movilizada y corporativizada, frente a un Estado sin instituciones sólidas. A este antagonismo Huntington le llamó *brecha política*.

Bajo los criterios conceptuales de Huntington, somos un Estado desinstitucionalizado, con una brecha abierta entre la demanda de sectores acostumbrados a la bonanza y el cogobierno y un Estado débil, incapaz de satisfacerlo. El resultado es una coyuntura de calma aparente, motivada por la expectativa del cambio de gobierno.

Sin embargo, podemos estar en la antesala de una crisis política endosada por los sectores sociales afines a Evo Morales que buscan establecer la vieja polarización (blancos *vs* indígenas, ricos *vs* pobres, ciudad *vs* campo) y sindicatos tradicionales que no querrán ceder beneficios a cambio de estabilidad económica, como el sector transporte respecto a la subvención de hidrocarburos.

La Sociedad Pretoriana

El nuevo gobierno viene decantándose por un gobierno técnico, avanza en su plan de gobierno con sus errores y aciertos, sin embargo, está al asecho la movilidad social y sus nuevas características, como lo hemos mencionado en el párrafo anterior, solo necesitan un estímulo. Los movimientos sociales no nacieron con el masismo, pero se profundizaron y masificaron con él.

La ausencia de un sistema de partidos y el tutelaje de los movimientos sociales por parte del masismo empoderaron a estos en una suerte de manifestación legítima de intereses corporativos. En su manual de retórica, hablan a nombre del pueblo y mantenían una posición pasiva

y de acatamiento de las decisiones del gobierno a cambio de cogobernar y cooptar espacios públicos, transformando esta práctica en un sistema organizado de clientelismo y corrupción. No fue el caso de movimientos regionales y cívicos que, por ser opositores, fueron desconocidos y en algunos casos desarticulados.

La principal diferencia en una sociedad con instituciones legítimas es justamente la forma de actuación. Los grupos de interés utilizan canales formales para relacionarse y demandar. Lo opuesto a ello, Huntington lo nombra como Sociedad Pretoriana, donde estos canales formales son inútiles y cada grupo emplea el método que mejor domine para imponer su voluntad, como el bloqueo de carreteras, paros, huelgas, etc.

Aquí cabe hacer una diferenciación entre el concepto tradicional de pretorianismo ligado a las acciones militares y los grupos sociales. Aunque para Huntington las mismas causas que producen las intervenciones militares son también las que motivan las acciones de sindicatos, gremios y otros grupos sociales en lo que él llama el fenómeno de la politización de las fuerzas sociales.

«Aquí con fines de brevedad, la frase “sociedad pretoriana” se utiliza para referirse a una sociedad politizada de ese tipo, en el entendido que no solo indica la participación de los militares, sino también de otras fuerzas sociales.

»(...) Las mismas causas que producen las intervenciones militares en política son también las responsables de la participación de los sindicatos, el clero, los hombres de negocios y los estudiantes. No reside en la naturaleza del grupo, sino en la estructura de la sociedad. Consisten, en especial, en la falta o debilidad de instituciones políticas efectivas en la sociedad (...) en un sistema social pretoriano las fuerzas se enfrentan desnudas; no se reconocen ni aceptan instituciones políticas, ni cuerpo de dirigentes políticos profesionales, como intermediarios legítimos para moderar los conflictos entre grupos, y lo que es igualmente importante, no existe acuerdo entre los grupos en cuanto a cuales son los medios legítimos y autorizados para solucionar tales conflictos. En un sistema institucionalizado, la mayoría de los actores políticos coinciden respecto de los procedimientos que se de-

ben usar para la solución de disputas políticas, es decir, para la asignación de puestos y la determinación de normas».⁹

En una sociedad pretoriana es como la acción directa frente al Estado, es común ver a los sectores acudir a amenazas para ser atendidos:

«Señor Rodrigo Paz, necesitamos la hora y la fecha. Cuando nos vas a convocar a las seis federaciones (...) nos criminalizan, nos satanizan, basta. Nosotros nos vamos a hacer respetar».¹⁰

Esto plantea un dilema: ¿cortar el clientelismo y beneficio a sectores específicos y reencausar el Estado en nombre de la transparencia y la austeridad?, corriendo el riesgo de que los grupos interpreten el actuar como una agresión, más que como el camino hacia el orden. El caso de la subvención de la harina es un ejemplo de beneficio utilizado para favorecer a un grupo y generar especulación y corrupción. Sin embargo, los dirigentes del sector acusan al gobierno de enfrentarlos y quitarles la subvención por revancha política.

Por su lado, el gobierno ha denunciado distribución arbitraria del producto a asociaciones de panificadores que comulgaban con el masismo. Es decir, la sociedad boliviana votó por un cambio de rumbo, pero se mantienen los hábitos de la acción directa y el veto corporativo.

El camino hacia el restablecimiento del orden y la construcción de Estado, no pasa por resolver los problemas de políticas públicas, sino por establecer instituciones con autoridad para decidir y hacer que se cumpla la ley. Mientras no se resuelva el problema del pretorianismo, no habrá gestión pública eficiente que sobreviva a los bloqueos.

III. El Camino hacia el Orden

La transición que estamos viviendo tiene un estado aparente de tensa calma, dada la crisis de inflación y falta de dólares, el nuevo gobierno se encuentra en una carrera contra el tiempo. Debe mostrar resultados rápidos (alivio económico) y luego construir instituciones que extingan

9 Huntington, S.P.: *Op. Cit.*, p.177.

10 Entrevista a un dirigente de las seis federaciones del trópico de Cochabamba.

al “Estado Tranca” caracterizado por el clientelismo y la prebenda, y establezcan una burocracia estatal autónoma, compleja y coherente.

Una democracia con sistema de partidos, división de poderes y respeto a la ley. Si se enfoca solo en la economía y olvida la construcción política, posiblemente sea rebasado por el pretorianismo. El dilema está en cómo gobernar frente a un escenario donde el veto callejero es más efectivo que la democracia representativa en el parlamento.

H.C.F Mansilla en su artículo publicado en el libro *200 años de Libertad, una mirada crítica al Bicentenario*, menciona:

*«En el futuro próximo necesitamos fuerzas políticas modernas, democráticas, tolerantes, pluralistas y dialogantes, que comprendan a los otros, es decir, a sus oponentes. No es seguro que el porvenir nos regale algo así. Probablemente sea una rareza, por ejemplo, imaginarse una izquierda abierta al uso de la razón para analizar y solucionar problemas políticos y favorables al estado de derecho y a perspectivas éticas que superen el cinismo consuetudinario, la corrupción rampante y la indiferencia moral que han sido inherentes a los regímenes bolivianos a partir de enero de 2006».*¹¹

Una propuesta formalmente correcta desde la discursividad oficial es construir una República con poderes independientes, libertades garantizadas con instituciones eficientes, discurso que evidentemente chocan con los movimientos sociales, que pueden estar de acuerdo con el discurso de la eficiencia, pero no lo estarán si las expectativas a las que están acostumbrados (cupos de poder, subvención, etc.) después de dos décadas, no se materializan. Es impensable que acepten pasivamente una política de austeridad que le quite los benéficos que asumen como derechos adquiridos.

El gobierno post-masismo debe construir Estado, alejado de la creencia de que la legitimidad de origen (haber ganado las elecciones) se traduce automáticamente en gobernabilidad, o creer que la estabilidad política será una consecuencia natural de la estabilidad económica.

11 Mancilla, H.C.F.: “Bolivia dentro de varias décadas: lo precario de la futurología”. *200 años de libertad, Una Mirada Crítica Al Bicentenario*. Plural Editores, 2025. P.155.

Huntington nos enseña que el desarrollo económico y la estabilidad política son dos objetivos distintos y, a menudo, contradictorios.¹² En una sociedad movilizadora como la nuestra, donde los grupos corporativos han aprendido que el bloqueo y la presión callejera rinden más frutos que el debate parlamentario, la eficiencia económica no basta para legitimar el poder.

El gobierno no debe limitarse a administrar solamente las variables macroeconómicas: debe entender que la economía provee los recursos, pero solo la política provee el orden. Por tanto, la gestión de gobierno debe subordinar la lógica técnica a una estrategia superior de construcción de autoridad.

No se trata solo de ajustar la economía, liberando exportaciones e importaciones, quitando subsidios, sino de que cada medida económica venga acompañada de un blindaje político para impedir que el veto de los sectores corporativos tumba al gobierno.

Un primer desafío será encarar la suspensión de la subvención a la gasolina y el diésel, un tema que incluso a Evo Morales hizo retroceder. Ejemplo de ello son las advertencias de bloqueo del sector transporte cuando hablan de aumentar los precios del combustible, no se está discutiendo la racionalidad y política fiscal del tema, sino ejerciendo su capacidad de veto al gobierno. Para Huntington la fuerza ejercida por los sectores, se neutraliza con fuerza política que se traducen en pactos o coerción.

Restaurar la autoridad

La restauración de autoridad es lo primero e implica utilizar la fuerza legítima para establecer un primer orden en el Estado, que produzca confianza en que nadie está por encima de la ley, eso implica que las Fuerzas Armadas y la Policía Boliviana cumplan su rol ante la sociedad que exige seguridad, lucha contra el narcotráfico, avasallamientos y el contrabando. Es urgente la desarticulación de fuerzas paraestatales, que tiene presencia en varias regiones del país donde hoy por hoy hay ausencia de Estado.

¹² Huntington, S.P.: *Op. Cit.*, p.17.

El gobierno deberá tomar decisiones impopulares para salvar al Estado. Quien bloquea, quien avasalla tierras, quien contrabandea, debe enfrentar consecuencias legales. La tolerancia estatal hacia estas prácticas bajo la excusa de la “governabilidad” solo ha alimentado el desorden, ahora se debe administrar esa conflictividad, aislando a los sectores radicales y pactando con los sectores productivos y democráticos, pero sin ceder la autoridad del Estado.

La herencia de un poder judicial plagado de malas mañas y de instrumentalización, requiere de cambios estructurales, que impidan ver escenarios donde vocales del tribunal constitucional se autoprorroguen, jueces que judicialicen las competencias políticas, electorales e institucionales de los adversarios.

En un Estado republicano, administrar justicia y velar por el Estado de Derecho es una responsabilidad inalienable. Una señal de cambio será una reforma judicial profunda que elimine las elecciones judiciales y encuentre un mecanismo que de legitimidad y confianza a la ciudadanía que la justicia se imparte al amparo de la ley y no a capricho del gobernante.

En lo territorial se debe recuperar las zonas que funcionan como trincheras de actividades ilegales, debe primar la integralidad del territorio. Es por todos conocido que el Chapare representa un Estado Paralelo con sus propias reglas, la fortaleza de Evo Morales que le permite desobedecer la ley y no pagar por las consecuencias.

Reconstruir lo importante

Desde la óptica de El Orden Político, el camino a seguir para el nuevo gobierno puede ser políticamente costoso. No pasa por la satisfacción inmediata de demandas (imposible sin dólares y reservas de gas), sino por la Ingeniería Política.

El sistema de partidos juega un rol preponderante en el nuevo rumbo. Construir partidos sólidos que puedan penetrar en el tejido social y disputar la narrativa con sindicatos, gremios, barrios, sirviendo como muro de contención ante la presión social, sin partido no hay institucionalización, solo gestión de crisis.

Por otro lado, están los factores de la gestión pública. El gobierno debe tener el coraje de desacoplar al Estado de los grupos de interés. Esto implica profesionalizar la burocracia técnica y, sobre todo, blindar la justicia. Los tiempos en los que los jueces dilataban los procesos a bloqueadores y avasalladores deben concluir, se debe hacer justicia independiente.

Dentro de las categorías de la desinstitucionalización está la pérdida de autonomía, como vimos líneas arriba. Durante el Proceso de Cambio, el Estado dejó de ser un árbitro imparcial que vela por el bien común para convertirse en un botín disputado por sindicatos, cooperativas mineras y movimientos sociales.

Se debe iniciar el proceso de desacople, dando fin al cuoteo político, como práctica de entregar ministerios o direcciones estatales a sindicatos a cambio de lealtad, así también el gobierno debe saber decir no a demandas sectoriales que estén en contra de los intereses colectivos, y finalmente se debe recuperar el control de renta a sectores informales, no está bien que grandes grupos como los cocaleros o mineros estén libre de tributación o que los informales en la economía tengan más beneficios que aquellos que emprenden la construcción de empresas para el país.

Como se mencionó líneas arriba, la autoridad es lo primero: antes de prometer libertades a la ciudadanía que no puede garantizar, debe enfrentar a los poderes facticos y una señal es combatiendo la impunidad de algunos sectores como la minería ilegal, los avasallamientos, el narcotráfico y el contrabando. El riesgo latente es que, si el gobierno fracasa en cerrar la brecha mediante la institucionalización democrática, la sociedad buscará el orden por otras vías.

No se trata de volver al pasado neoliberal de “vende patria” ni de dar continuidad al “populismo rentista” de los últimos años. La tarea es construir, por primera vez en nuestra historia moderna, un Estado que sea más fuerte que sus corporaciones y un sistema político que sea más duradero que sus caudillos.

La brecha aún está abierta, estamos en el punto más crítico de la curva de la modernización, el momento exacto donde la Decadencia Política puede volverse crónica o donde, con esfuerzo, comienza el difícil camino de la construcción del Orden.

IV. Conclusión

Al finalizar este recorrido por la crisis del Estado Plurinacional y el escenario post-masismo, resulta evidente que Bolivia no enfrenta meramente un problema de gestión económica o de alternancia partidaria, sino una crisis estructural. Para Huntington hemos transitado de una “ilusión de modernidad” financiada por el gas, a una realidad de Decadencia Política.

La caída del masismo ha dejado al descubierto la fragilidad de un sistema que, durante veinte años, priorizó la movilización social sobre la institucionalización, y el autoritarismo sobre la ley. Hoy, el país se encuentra en una encrucijada histórica, si no se aborda esta brecha política con decisión y estrategia, la tensa calma actual será solo el preludio de un nuevo ciclo de caos.

H.C.F Mancilla tiene una mirada no muy alentadora sobre el futuro: *«Si Bolivia no cambia el ritmo y la dirección de su evolución histórica actual, no se vislumbran posibilidades de eludir un incremento de la cultura política autoritaria y un cataclismo ecológico demográfico a largo plazo. Tendríamos que cambiar nuestros anhelos fundamentales, sobre el progreso y las metas principales de desarrollo, lo que es prácticamente irrealizable. Antes de que sea demasiado tarde, tendríamos que adoptar una actitud eminentemente crítica frente al fenómeno de la cultura política autoritaria. Si Bolivia continua sin grandes modificaciones como está hoy —y todos los signos parecen confirmar esta tendencia—, el futuro será solo una imitación mediocre del presente»*.¹³

Por eso era imperativo ir más allá del diagnóstico y dibujar una ruta, que al amparo de los conceptos de Huntington, se pueda pincelar el camino hacia el orden. Este nuevo orden político no tendría que ser fruto ni de la estabilidad económica, ni de la inacción frente al sistema político, sino de una ingeniería política basada en instituciones que funcionen, en leyes que se cumplan y en una burocracia estatal que tenga la autonomía y fuerza para proteger el interés colectivo.

Si fallamos en esta tarea de institucionalización, si permitimos que los movimientos sociales sigan dictando la agenda nacional, estaremos condenados a repetir el ciclo de ilusiones y decadencia. La construcción

13 Mancilla, H.C.F.: *Op. Cit.*, p.157.

del Estado es, hoy más que nunca, la tarea patriótica por excelencia. Es hora de cerrar la brecha, restaurar la autoridad y fundar, sobre las cenizas del “proceso de cambio”, una República verdadera.

Bibliografía

- Aguilera, D.: “El Comité Pro Santa Cruz en su Momento Histórico”. *Ciudadanía Organizada en la Democracia Boliviana*. Fundación Konrad Adenauer, Plural Editores 2024.
- Huntington, S.P.: *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*. PAIDOS, Buenos Aires, segunda Edición, 1992.
- Mancilla, H.C.F.: “Bolivia dentro de varias décadas: lo precario de la futurología”, *200 años de libertad Una Mirada Crítica Al Bicentenario*. Plural Editores, 2025.
- Paz García, J.: “La Naturaleza de la crisis boliviana”. *Revista Ideas y Debate*, FUNDEP, Santa Cruz de la Sierra, 2024.
- s/a: “Evo reconoce que da pasos ilegales pese a advertencias”. *EJU!*, 29/07/2008. <https://eju.tv/2008/07/evo-reconoce-que-da-pasos-ilegales-pese-a-advertencias/>.
- s/a: “Sector campesino de La Paz pide ‘mínimo’ dos ministerios a Rodrigo Paz”. *ERBOL*, 07/11/2025. <https://erbol.com.bo/nacional/sector-campesino-de-la-paz-pide-mínimo-dos-ministerios-rodrico-paz>.
- Salazar Lohman, H.: “De la Lucha al Poder: Campesinos, Bartolinas e Interculturales en el siglo XXI”, *Ciudadanía Organizada en la Democracia Boliviana*. Fundación Konrad Adenauer, Plural Editores 2024.
- Suárez A., M.: “El Impacto de los gobiernos del MAS y la Construcción del Estado Boliviano”. *Revista Ideas y Debate*, FUNDEP, Santa Cruz de la Sierra, 2024.